

RESUMEN: Esta investigación, surge por la necesidad de caracterizar los procesos pedagógicos en el programa de Licenciatura en Teología en la Facultad de Educación de la Universidad Santo Tomás. Para tal fin, es importante tener en cuenta los factores teóricos de la pedagogía crítica y la teología de la liberación, en el contexto de la modalidad abierta y a distancia en la cual se oferta dicho programa, de tal manera que este trabajo sea relevante para sus integrantes, así como para la comunidad académica interesada en la reflexión pedagógica y teológica en torno al proceso que implica la enseñabilidad de la teología.

Palabras claves: Enseñanza universitaria; Pedagogía Crítica; Enseñanza de la Teología.

PEDAGOGÍA DE LA TEOLOGÍA: HORIZONTE CONCEPTUAL EN PERSPECTIVA CRÍTICO-LIBERADORA. APORTES DESDE LA PEDAGOGÍA CRÍTICA Y LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

* Mgter. JUAN ESTEBAN SANTAMARÍA RODRÍGUEZ
Lic. Eduard Andrés Quitián Álvarez
Mgter. Ismael José González Guzmán

LE TITRE: Pédagogie de théologie: horizon conceptuel dans une perspective du libérateur critique. Contribution de pédagogie critique et théologie du libération's.

LE RÉSUMÉ: Cette enquête survient pour la nécessité de caractériser les processus pédagogiques dans le programme de Célibataire dans Théologie dans la Capacité d'Éducation de Le Saint Tomás University. Pour une telle fin, c'est important de penser les facteurs théoriques de la critique de la pédagogie et la Théologie de la Libération, dans le contexte de la modalité ouverte et à distance dans que ce programme est offert, dans un tel chemin que ce travail est excellent pour ses membres, aussi bien que pour la communauté académique s'intéressée à la réflexion pédagogique et théologique autour du processus qui implique l'enseignement de la Théologie.

Les mots de la clef: L'enseignement de l'université; La pédagogie critique: Apprendre de la Théologie.

TITLE: Pedagogy of theology: conceptual horizon in a critical liberator perspective. Contribution from critical pedagogy and liberation's theology.

ABSTRACT: This investigation arises for the necessity of characterizing the pedagogic processes in the program of Bachelor in Theology in the Ability of Education of The Saint Tomás University. For such an end, it is important to keep in mind the theoretical factors of the pedagogy critical and the Theology of the Liberation, in the context of the open modality and at distance in which this program is offered, in such a way that this work is excellent for its members, as well as for the academic community interested in the pedagogic and theological reflection around the process that implies the teaching of the Theology.

Key words: University teaching; Critical pedagogy; Teaching of the Theology.

* Magíster en Teología.

juanesantamaria@ustadistancia.edu.co

Docente en la Facultad de Educación de la Universidad Santo Tomás.

Revista Electrónica: Entrevista Académica

Vol. I No. 1 Diciembre 2017.

Motivo del estudio, antecedentes y metodología aplicada

La finalidad de esta investigación será establecer una perspectiva pedagógica que le brinde identidad a los procesos de enseñanza y aprendizaje en el programa de Licenciatura en Teología. Así mismo, este ejercicio permitirá identificar los aspectos constitutivos del acto educativo, mediado por docentes y estudiantes, a fin de posibilitar la reflexión en torno a su formación profesional con miras al desarrollo de procesos pedagógicos acordes a las características históricas, sociales, políticas y culturales de sus contextos de aprendizaje.

Es importante tener en cuenta que la modalidad “abierta y a distancia” da lugar a pensar en que el acto educativo no sólo está mediado por estrategias didácticas para el aprendizaje autónomo de los estudiantes, sino también por la apropiación y actualización del conocimiento desde los desafíos pedagógicos que plantean los escenarios educativos. De ahí la necesidad de preguntarse e investigar en una pedagogía de la teología cuyo carácter sea crítico y liberador, pues parte de la realidad histórica como dato fundante y clave hermenéutica para pensar el acto educativo y las repercusiones que trae para la construcción social del conocimiento y la búsqueda de la transformación de la realidad.

La pedagogía de la teología, como reflexión epistemológica desde los fundamentos de la pedagogía crítica y la teología de la liberación no presenta resultados investigativos hasta el momento visibles en ninguno de los catálogos bibliográficos y bases de datos consultadas.¹ De esta manera, los referentes identificados dan razón a la enseñabilidad de la teología desde el sentido que supone la formación en la fe para los cristianos a partir de la relación dialógica que surge entre los dos saberes en cuestión.

En primer lugar Berríos (2012), con relación al sentido de la formación en la fe, establece la importancia de la pedagogía en teología teniendo en cuenta tres referentes. Un objetivo curricular, esto es, la vida de fe o experiencia cristiana; una epistemología, la cual se comprende como el fundamento teórico de aquella fe vivida; y un contexto, es decir, la realidad histórica en la cual el cristiano asume el significado de su fe y lo coloca en diálogo con su historicidad, siendo así base para la articulación del sentido de su existencia.

La propuesta de Leme (2011), en un segundo momento, señala la comprensión de una pedagogía de resistencia y esperanza desde el fundamento bíblico del libro del Apocalipsis y su relación con las características de la pedagogía social latinoamericana. La autora se

¹ Los catálogos bibliográficos y bases de datos consultados para la verificación de los antecedentes en la presente investigación fueron los siguientes: Google Académico, AcademicSearch Complete (EbscoHost), Career and Technical Education (ProQuest), Dialnet, E-libro, Latindex, Redalyc, Pubindex, JStor (Journal Storage) y Religion (ProQuest).

interesa por señalar los aspectos relevantes de esta pedagogía como un “acto comprometido”, el cual busca la generación de un nuevo orden social y político, así como la creación de propuestas educativas que den sustento a la transformación de las realidades de opresión e injusticia del subcontinente desde las acciones de resistencia de los sujetos.

El aporte de Silva (2010) busca comprender la pedagogía de la enseñanza teológica desde la clave hermenéutica de la “condescendencia” de Dios. Esta categoría identifica cómo el acontecer histórico de Dios en la realidad del ser humano, entendido desde el horizonte de la fe cristiana, adquiere un valor significativo en orden a su enseñabilidad. Establece así una relación dialógica entre pedagogía y teología, en donde la primera aporta los elementos necesarios (estrategias didácticas, simbólicas, etc.) para su enseñabilidad; y la segunda da sentido al acto educativo en orden a aquello que comunica desde la experiencia de los sujetos y no a partir de la transmisión de contenidos a propósito del sentido de la fe.

Preiswerk (2003) plantea una propuesta de educación teológica intercultural. Para ello, establece las características que la teología latinoamericana así como la educación popular adoptan a propósito de las condiciones de los contextos históricos y sus circunstancias para el desarrollo de las comunidades humanas. La mediación pedagógica y teológica se da a partir de la interacción de los sujetos, culturas y saberes a fin de constituir nuevos conocimientos y opciones para el desarrollo integral de la sociedad.

Finalmente, el aporte de Bravo (2002) al respecto de la enseñanza teológica parte del recurso literario de las parábolas, expresado en los evangelios y en el cual se constata el modo de enseñanza de Jesús en atención a las características de su contexto histórico y social. El autor enuncia el sentido pedagógico de las parábolas desde la psicología cognitiva, de donde quiere precisar, más allá de los parámetros que interpone la racionalidad científica, su orientación hacia el significado de la enseñanza de un conocimiento desde las circunstancias históricas que definen la identidad de los sujetos, en donde sus experiencias son base para el desarrollo de aprendizajes significativos que configuran sus vidas.

Estos antecedentes verifican los avances con respecto a la comprensión de la pedagogía como mediación para la enseñanza de la teología. Su interés tiene a la base la experiencia biográfica del creyente como pretexto a partir del cual la enseñabilidad de la teología es posible. Este proceso no desconoce ni la condición ni la realidad histórica del sujeto, de tal manera que se establece una ruptura con la propuesta de una transmisión de conocimientos de la fe o la teología como criterio para su enseñabilidad.

Ahora bien, el punto de partida para una pedagogía de la teología también es la realidad histórica y la condición de los docentes y estudiantes. La novedad de su reflexión radica en que los fundamentos epistemológicos de la pedagogía crítica y la teología de la liberación permitirán caracterizar el acto educativo desde el desarrollo de la subjetividad en las personas. De esta forma, su finalidad será establecer la comprensión del contexto histórico a partir de sus protagonistas, el cual posibilite una reflexión pedagógica que apropia críticamente la realidad y procura la liberación de sus mecanismos de opresión con miras a su transformación social. Según esto, la pedagogía de la teología buscará la emancipación de los sujetos para que sean agentes del cambio social desde el dinamismo que implica el acto educativo crítico y la comprensión de la fe cristiana en clave liberadora como argumentos para la formación de los docentes y estudiantes.

La metodología adoptada para esta investigación tiene un enfoque cualitativo, ya que su objeto de estudio se concibe desde las ciencias sociales y humanas, específicamente desde la pedagogía y la teología. Este enfoque analiza distintos fenómenos a la luz de los criterios que los definen, con lo cual los resultados que subyacen pretenden cualificar la realidad objeto de estudio. Para el caso de este trabajo, el interés es dar fundamento a una pedagogía de la teología, tomando como referencia los aportes de la pedagogía crítica y la teología de la liberación. Según lo anterior, es importante tener en cuenta que:

“El enfoque cualitativo se selecciona cuando se busca comprender la perspectiva de los participantes (individuos o grupos pequeños de personas a los que se investigará) acerca de los fenómenos que los rodean, profundizar en sus experiencias, perspectivas, opiniones y significados, es decir, la forma en que los participantes perciben subjetivamente su realidad” (Hernández, 2010, p. 364).

La perspectiva epistemológica en la cual se concibe esta investigación es hermenéutica, dado que su finalidad es inferir los fundamentos epistemológicos para la propuesta pedagógica en mención. El ejercicio de interpretación implica un acercamiento a fuentes escritas que hacen precisión sobre el tema desde la pedagogía crítica y la teología de la liberación. Esto implica un ejercicio analógico entre las fuentes de consulta para establecer sus presupuestos teóricos.

La fase hermenéutica representa el trabajo de lectura, análisis, interpretación comprensión crítica y objetiva en concordancia con los propósitos de investigación; ***“permite ampliar marcos de referencia sobre el estudio en particular y es donde se realiza un trabajo crítico que señala identidad; es también actividad de reflexión que permite una***

captación de sentido en los textos en diferentes contextos” (Barbosa, Barbosa, y Rodríguez, 2013, p. 91).

El tipo de investigación es documental. El interés está centrado en analizar, desde los marcos teóricos actuales de la pedagogía crítica y la teología de la liberación, cómo es posible concebir epistemológicamente una pedagogía de la teología. Este tipo de investigación es pertinente dado que

De acuerdo con Cázares, Christen, Jaramillo, Villagarzón y Zamudio (2000), ***“la investigación documental depende fundamentalmente de la información que se recoge o consulta en documentos, entendiéndose este término, en sentido amplio, como todo material de índole permanente, es decir, al que se puede acudir como fuente o referencia en cualquier momento o lugar, sin que se altere su naturaleza o sentido, para que aporte información o rinda cuentas de una realidad o acontecimiento” (Páramo, 2011, p. 197).***

El análisis documental implica la comprensión de las tendencias de la pedagogía y teología definida como marco de referencia. Es importante indicar que aquello que se pretende es interpretar el fenómeno (pedagogía de la teología) en razón de sus criterios fundamentales para consolidar el asunto central de esta investigación.

Finalmente, en cuanto a las técnicas para la recolección de la información y los instrumentos que serán aplicados (Hernández, 2010, p. 439 - 440), es importante mencionar que la técnica se realizará haciendo estudio de los contenidos de las áreas objeto de conocimiento. Para lograr este propósito, será importante hacer revisiones y análisis documentales (R.A.D.) (Barbosa, Barbosa & Rodríguez, 2013, p. 101) a través de matrices de análisis y sistematización de la información, en las que sean clasificados los aspectos teóricos relevantes que dan lugar al horizonte conceptual de una pedagogía de la teología.

Esta definición [es] “entendida como estrategia metodológica de obtención de información. Sin embargo, no puede negarse el uso que hace también el investigador social de los documentos (escritos o no), con propósitos de justificación y acreditación de sus análisis e interpretaciones...; o con propósitos de acometer reconstrucciones más o menos históricas” (Valles, 1999, p. 119).

La triangulación y análisis de la información permitirá dar cuenta del objeto de estudio. Siendo esto así, será importante señalar cómo se establece una relación conceptual entre la pedagogía crítica y la teología de la liberación a fin de consolidar los fundamentos epistemológicos para una pedagogía de la teología. La metodología adoptada dará cuenta

del objetivo de la investigación, ya que sus resultados serán relevantes para la modalidad “abierta y a distancia” del programa de Licenciatura en Teología así como para los contextos de aprendizaje latinoamericanos en los que la emancipación del sujeto y su identidad como agente transformador de la realidad sea el paradigma que define el acto educativo.

Proceso de investigación: horizonte conceptual para una pedagogía de la teología en perspectiva crítico-liberadora.

El horizonte conceptual para una pedagogía de la teología tiene dos factores y un contexto de referencia. El primero es la comprensión epistemológica de la pedagógica crítica y la teología de la liberación; el segundo obedece a su convergencia con el fin de posibilitar procesos de enseñanza y aprendizaje desde los cuales sea posible caracterizar el acto pedagógico como dinamismo emancipatorio. El contexto está determinado por las características socio-históricas de los actuales escenarios educativos latinoamericanos.

La pedagogía crítica opta por la transformación de las desigualdades sociales desde el desarrollo de habilidades crítico-analíticas en los sujetos por las cuales adquieran poder y capacidad de agencia a fin de comprender su contexto y posibilitar realidades justas de acuerdo a los intereses de género, raza y clase de las sociedades en particular (McLaren, 1984, p. 196). La teología de la liberación tiene por finalidad la praxis en tanto dinamismo para la transformación de los contextos de marginación, pobreza y opresión social que caracterizan la realidad histórica del subcontinente latinoamericano desde el sentido del mensaje de fe cristiano (Ellacuría, 2000a, p. 164 - 174). De lo anterior es posible inferir cómo puede establecerse una convergencia entre ambas propuestas teóricas, la cual se interesará por constituir realidades de liberación, en donde el proceso de enseñanza y aprendizaje implique la formación del sujeto en la capacidad para apropiarse su realidad y, posteriormente, para transformarla desde el dinamismo liberador que implica su praxis de fe.

La propuesta de una pedagogía de la teología no puede estar aislada de un contexto de referencia. Si bien la reflexión ha sido contemplada desde la modalidad “abierta y a distancia” propia del programa académico en el cual surge el interés por esta investigación, no puede desconocerse que son diversos los contextos de aprendizaje en Latinoamérica en los cuales las realidades de dominación, pobreza, exclusión y marginación son latentes y por tanto, lugares desde los cuales puede hacerse apropiación de esta propuesta pedagógica.

Según esto, el horizonte conceptual para una pedagogía de la teología tendrá por finalidad desarrollar la capacidad crítico-analítica de los sujetos que viven en estos contextos para que constituyan realidades de justicia y liberación. El interés por hacer realidad este nuevo orden social buscará la emancipación de la persona y las sociedades del dinamismo del acto educativo y la experiencia de fe, de tal manera que asuma un papel protagónico en la historia como agente transformador de la realidad. Con lo anterior, el carácter liberador de esta pedagogía supondrá que la acción transformadora tiene como punto de partida la opción preferencial por los empobrecidos y desde ellos, posibilitar su realización humana.

Pedagogía crítica y teología de la liberación: hacia una comprensión epistemológica.

La pedagogía crítica tiene en su base el fundamento de la teoría crítica. Según McLaren (1984), esta teoría permite comprender el contexto educativo como un lugar para el desarrollo y la autoformación del estudiante y no sólo como un escenario de adoctrinamiento o instrucción de un conocimiento. Este elemento es esclarecedor ya que propone un giro sobre la comprensión del acto educativo desde el escenario pedagógico en el cual se desarrolla. Según lo anterior, su dinamismo emergerá desde las características de una realidad social y cultural, y no a partir de una teorización sobre lo que pudiera significar.

El proceso de enseñanza y aprendizaje desde la pedagogía crítica no tiene como finalidad la transmisión del conocimiento. Este ejercicio es comprendido más como una estrategia de dominación que como mediación para el desarrollo de las subjetividades y la personalidad en los seres humanos. El interés de esta propuesta pedagógica está orientado hacia la construcción del conocimiento desde el sentido común, desde lo propio de las subjetividades y su función social con miras a posibilitar la emancipación de las personas y la sociedad más que a la delimitación del saber como un principio tecnocrático (McLaren, 1984, 207 – 208).

Las características enunciadas del acto pedagógico señalan cómo se constituye en proceso de liberación desde una realidad histórica determinada. Para la pedagogía crítica la cultura es la base a partir de la cual el acto educativo adquiere relevancia, pues surge de las tensiones que allí se establecen entre los sujetos, y de igual forma, es lugar desde el cual la transformación social es posible gracias al carácter que implica construir el conocimiento desde la experiencia. En términos de McLaren: ***“La tradición de la pedagogía crítica parte de una concepción particular de la cultura, que está muy alejada de la imagen que regularmente se tiene de ella como espacio monádico de armonía y control. Dentro de la perspectiva crítica, la cultura es un espacio de disociación, de ruptura y de***

contradicción: un ámbito de protesta contra las estructuras y los poderes prácticos discursivos polivalentes. Es decir, se concibe la cultura como estructura por la combatividad de discursos en disputa. La cultura es un laberíntico juego de discursos que comprende los efectos prácticos y materiales de sus variadas configuraciones y articulaciones. Es el lugar en que el significado se desvanece en las catacumbas y en los espacios subterráneos de la sociedad” (McLaren, 1994, p. 26).

Esta aproximación al concepto de cultura deja entrever varios aspectos relevantes. En primer lugar, la noción de cultura sobre la cual se hace reflexión del acto educativo; posterior a ello, los discursos que emergen a propósito de la interacción de los sujetos; y finalmente, cómo se concibe la pedagogía en tanto que escenario para la emergencia de la sociedad desde sus dinámicas y comprensiones históricas particulares. Sobre estos tres elementos, es posible inferir cómo la pedagogía crítica tiene por criterio reconocer que el proceso educativo no es un acto formal e integrador de la persona humana a partir de principios sociales, disciplinares y de conducta en atención a los patrones de un modelo de sociedad, sino que se ampara en la constitución del sujeto a partir de la cultura en la cual interactúa, en donde elabora sus discursos con miras a la satisfacción de sus necesidades, y sobre la que es capaz de apropiarse razones y lógicas existenciales en favor de su desarrollo y bienestar.

Ahora bien, teniendo en cuenta la construcción del discurso así como la noción de cultura sobre la cual tiene base epistemológica la pedagogía crítica, es importante caracterizar cómo adquiere su sentido desde las condiciones de marginalidad, pobreza y exclusión social que imperan en el núcleo de la sociedad capitalista contemporánea. Esta pedagogía no es ajena a la determinación a la cual se ven enfrentados los sujetos de una cultura por las dinámicas socio-económicas que ésta propone, de ahí su relevancia en el desarrollo del sujeto desde la escuela, lugar propicio para la emancipación de la cultura y el empoderamiento de las personas en relación dialéctica con la estructura de dominación de la realidad.

“Las escuelas sirven como lugares para colocar a los estudiantes en posiciones que no contesten las asunciones, disposiciones y dimensiones de la cultura dominante. Pero el aula también puede convertirse en lugar de resistencia donde los estudiantes combinen las posibilidades contrarias y transgresoras halladas en la cultura de la calle; es decir, donde las discusiones cargadas de concreción existan como posibilidades, donde la auto negación, la desaparición y la renuncia no se conviertan en referentes primarios para la construcción de las identidades raciales, sexuales y de clase” (Giroux, 1997, pp. 67).

La “escolarización” del sujeto (McLaren, 1994, p. 198) debe ser un proceso para que la persona se desarrolle desde su subjetividad, y a partir de ello, sea agente transformador en su cultura. Es preciso señalar que la pedagogía crítica tiene por finalidad la construcción del conocimiento desde las relaciones que el sujeto establece con su cultura y realidad histórica. De esta forma, es posible comprender cómo docentes y estudiantes interactúan con miras a la constitución de un dinamismo democrático y político orientado hacia su emancipación con miras a considerar la deslegitimación de acciones de poder opresoras por acciones sociales que favorezcan la integridad de los sujetos y la sociedad en general (Giroux, 2013, p. 15).

La apropiación de las características de la realidad histórica da lugar al desarrollo de estas acciones sociales que transforman las dinámicas hegemónicas y de poder. Freire señala este ejercicio deconstructivo estableciendo que el objetivo del acto educativo crítico es posibilitar una tarea de concientización del contexto por parte del sujeto de tal forma que adquiera las herramientas suficientes para su comprensión con miras a su acción transformadora.

De ahí que se vuelva importante, ***“en la práctica del desvelamiento de la realidad social, en el proceso concientizador, que la realidad sea aprehendida no como algo que es, sino como devenir, como algo que está siendo. Pero si está siendo, en el juego de la permanencia y el cambio, y si no es ella el agente de ese juego, es que éste resulta de la práctica de los seres humanos sobre ella” (Freire, 1988, p. 85).***

Según lo anterior, tanto la concepción de cultura, de acto educativo así como el ejercicio de concientización del sujeto, en razón de la apropiación de su realidad histórica, llevan a la concepción de una pedagogía crítica que entrelaza estos factores con miras al desarrollo de una praxis pedagógica que transforma la realidad. La deslegitimación de las relaciones hegemónicas de poder y de marginación social son el objetivo central al que debe apuntar el acto pedagógico, de tal manera que la construcción de conocimiento no sea un ejercicio academicista sino experiencial y contextual, en donde los saberes e intereses de las personas sean base para un orden social solidario y dialógico, para su desarrollo humano, integral y emancipatorio (Giroux, 1997, p. 57).

Es así como adquiere relevancia que los docentes y estudiantes, en términos de Giroux, sean considerados como intelectuales transformativos (Giroux, 1990, p. 171 – 178), pues son capaces de apropiarse su realidad a través del discurso y la experiencia; y a su vez, inteligirla desde su condición social y humana con miras a posibilitar un nuevo orden social que se ampara en la construcción social del conocimiento desde los saberes y tradiciones culturales. Con lo anterior, la pedagogía crítica configura el acto educativo como proceso para la

emancipación del sujeto desde su capacidad intelectual. La deslegitimación de las realidades de exclusión social tanto en la escuela como en la realidad parten de la capacidad del sujeto para apropiarse inteligentemente su realidad histórica, desvelando los factores ideológicos que la determinan, y caracterizando sus dinámicos de acuerdo a las tensiones discursivas de los sujetos en contraposición a la hegemonía del poder y la “normalización” de la sociedad.

Según Freire, **“al estudio crítico corresponde una enseñanza igualmente crítica que necesariamente requiere una forma crítica de comprender y de realizar la lectura de la palabra y la lectura del mundo, la lectura del texto y la lectura del contexto”** (Freire, 1994, pp. 36). El carácter del mundo como realidad en constante devenir caracteriza su lectura como lugar en el cual el acto educativo es dinámico, de ahí que la enseñanza y el estudio crítico son base para el proceso pedagógico de igual índole. De esta forma, puede afirmarse que: **“La pedagogía crítica es una pedagogía en la que lo personal es entendido siempre como social, y lo social es insertado siempre en la historia a fin de poner de manifiesto el modo particular en que ha sido producida la subjetividad, y elegir los caminos por medio de los intereses de sexo, raza y clase, tanto como por medio de otros intereses. No debemos hablar simplemente de “conocimiento”, sino de “conocimientos”, puesto que todo conocimiento es relacional, y sólo puede entenderse en el contexto de su producción, su distribución y el modo en que distintos individuos o distintos grupos lo recogen y lo consumen”** (McLaren, 1994, p. 39).

Teología de la liberación

La teología de la liberación tiene dos pilares a partir de los cuales establece su reflexión: la realidad socio-política de pobreza, marginación, opresión y exclusión que impera en los pueblos de América Latina (Boff, C., 1990, p. 79 - 80), y la praxis de fe que implica el Evangelio hacia la liberación de las condiciones infrahumanas en que se encuentran los pueblos del subcontinente. De acuerdo con esta concepción, Gustavo Gutiérrez señala que:

“En este proceso de liberación está presente, además, explícita o implícitamente, un trasfondo que conviene no olvidar. Procurar la liberación del subcontinente va más allá de la superación de la dependencia económica, social y política. Es, más profundamente, ver el devenir de la humanidad como un proceso de emancipación del hombre a lo largo de la historia, orientado hacia una sociedad cualitativamente diferente, en la que el hombre se vea libre de toda servidumbre, en la que sea artífice

de su propio destino. Es buscar la construcción de un hombre nuevo". (Gutiérrez, p. 1990, 142).

El punto de partida de la teología de la liberación es la construcción de un hombre nuevo, y con ello, de un orden social con iguales características. La liberación no solo implica la desarticulación de las estructuras de dominación y de opresión social, sino también aquellas que marginan y empobrecen a los pueblos latinoamericanos como resultado de las relaciones hegemónicas de poder político, económico y social. Ahora bien, esta liberación adquiere un matiz relevante toda vez que parte desde el significado de la fe cristiana, con lo cual, no sólo es una praxis que procura la transformación de la realidad, sino también un proceso en el que la inteligibilidad de la fe se presenta como paradigma para consolidar dicha liberación en tanto proceso de realización y salvación humana.

La teología, [como] reflexión crítica, a la luz de la palabra acogida en la fe, de la praxis histórica y, por tanto, de la presencia de los cristianos en el mundo, deberá ayudar a ver cómo se establece esa relación. La reflexión teológica tratará de discernir los valores y desvalores en esa presencia. Explicitará los valores de fe, de esperanza y de caridad contenidos en ella. Pero deberá también contribuir a corregir posibles desviaciones, así como olvidos de otros aspectos de la vida cristiana, en los que las exigencias de la acción política inmediata, por generosa que ésta sea, puedan hacer caer. Esto es, igualmente, tarea de una reflexión crítica que, por definición, no quiere ser una simple justificación cristiana a posteriori. En el fondo, es dar, de una manera u otra, su aporte para que el compromiso liberador sea más evangélico, más auténtico, más concreto y más eficaz. (Gutiérrez, 1990, p. 187).

La definición de la teología de la liberación bajo sus características teórico-prácticas da lugar a pensarla como clave hermenéutica para comprender los dinamismos socio-históricos de la realidad en el marco de la fe cristiana. Este aspecto debe tenerse en cuenta como base para su caracterización, pues a partir de ello es posible la emancipación de los sujetos desde el dinamismo de su experiencia de fe. Según lo anterior, resulta pertinente enunciar cómo la obligación del cristiano y del teólogo es dar razón "del acontecer histórico de Dios" desde estos contextos, y en razón de ello, dar lugar a la inteligibilidad de la fe como paradigma para su transformación desde una experiencia fundante que configura su subjetividad.

Ellacuría establece que la teología de la liberación tiene un método, una forma particular por la cual posibilita la transformación social de la realidad. Este aspecto caracteriza su estatuto epistemológico, pues valida el sentido de la experiencia de fe cristiana como paradigma a

partir del cual es posible comprender la realidad y constituir su praxis transformadora. De ahí que sea enunciada su inteligibilidad, esto es, su razonabilidad en el marco de una tradición religiosa y de fe definida. Al respecto de esta argumentación, es posible afirmar que: *Su modo teológico de proceder, es recurrir, lo más críticamente posible – crítica histórica, crítica ideológica, crítica hermenéutica –, a los hechos y las palabras del Jesús histórico, tal como se deducen de los relatos evangélicos (...). La recta interpretación de esa realidad y su correcta traducción en nuestra propia realidad histórica como referencia esencial y primaria a la praxis constituyen no sólo un modo de proceder en la reflexión teológica, sino una declarada posición respecto de lo que debe ser hoy y aquí la tarea del teólogo (Ellacuría, 2000a, p. 197).*

Definido el horizonte epistemológico de la teología de la liberación, es importante señalar que el cristiano es su protagonista. Es imposible hacer teología si no se parte de la realidad histórica en concreto, y más explícitamente aún, de la condición del sujeto que se encuentra en ella. De ahí que el dinamismo emancipatorio que propone, no sólo está amparado en el mensaje del Evangelio: **“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo”** (Lc 10, 27), sino también en que esta premisa humana del “amor” está dimensionada desde el sentido de la acción de la persona dispuesta hacia la transformación de la realidad histórica. Esta referencia permite comprender el carácter liberador de esta teología, ya que propende por la realización histórica del sujeto despojándolo de las condiciones de opresión a las cuales es sometido por las dinámicas socioeconómicas del actual sistema capitalista; pero a sí mismo, es emancipatorio pues se interesa por que este sujeto sea agente transformador de la historia desde su condición de marginalidad. De ahí que la propuesta del Evangelio sea su dato fundante, pues la praxis que propone no tiene otra pretensión que favorecer la realización humana de los pueblos a la luz del testimonio de Jesús. Según Sobrino:

En América Latina, la teología de la liberación ha estado muy atenta a la espiritualidad y su quehacer ha estado transido de un determinado espíritu desde el principio. Pero no tanto por una decisión voluntarista, sino porque pretende recoger y ser respuesta a la realidad histórica y eclesial con sus clamores y esperanzas reales. Y el hecho mismo de que la teología de la liberación sea un recoger algo real para hacer de ello algo realmente nuevo muestra que un determinado espíritu ha estado presente en su propio quehacer (Sobrino, 1990, p. 451).

Este aspecto que Sobrino menciona como “espiritualidad” puede traducirse por “acción humana” a la luz de la acción histórica de Jesús testimoniada en los relatos evangélicos. De ahí que puede inferirse una correlación entre la premisa del “amor” como acción del y hacia el prójimo, y cómo se explicita hacia una experiencia de vida que busca su liberación. La liberación de la condición de los sujetos históricos tendrá lugar en conjunto con la realidad histórica, de ahí que su desideologización sea posible al momento en que la liberación del sujeto procura su emancipación y constitución como agente de su historia.

Sobre este aspecto es pertinente la reflexión que Ellacuría plantea. El pobre y el oprimido (Ellacuría, 2000a, p. 155) son quienes se hacen cargo de su realidad para transformarla. De ello deriva que la teología de la liberación no tiene un corte asistencialista sino que se aproxima al contexto con una espiritualidad que procura la liberación desde los oprimidos para que sean capaces de actuar y transformar la realidad en su propia materialidad. En sus términos, Ellacuría plantea este aspecto de la siguiente forma: **“Será Dios en los pobres el que salvará la historia, pero en unos pobres reales que realmente operarán sobre ella, cuando manteniendo su condición material de pobreza recuperan en ella la bienaventuranza total del don de Dios”** (Ellacuría, 1990, p. 365).

De esta forma, serán los pobres quienes se constituyan como agentes transformadores de la historia, en donde su pobreza es signo de la opresión socio-económica y posibilidad para constitución de un nuevo orden social desde su praxis de fe. En este sentido, la inteligencia de la fe es relevante en la apropiación de su experiencia biográfica como narrativa y lugar de la revelación de Dios; y así mismo, posibilidad para darle un significado histórico y real toda vez que exige una praxis liberadora en clave de resurrección (Sobrino, 1999, p. 117).

Esto es lo que en última instancia sostiene el esfuerzo de liberación en que está empeñado el hombre latinoamericano. Pero para que dicha liberación sea auténtica y plena, deberá ser asumida por el pueblo oprimido mismo, y para ello deberá partir de los propios valores de ese pueblo. Sólo en ese contexto puede llevarse a cabo una verdadera revolución cultural. (Gutiérrez, 1990, p. 143).

Pedagogía de la teología: horizonte conceptual en perspectiva crítico-liberadora.

Constituir una pedagogía de la teología desde los presupuestos epistemológicos de la pedagogía crítica y de la teología de la liberación implica tener en cuenta que el sujeto es el protagonista de la realidad histórica, tanto como intelectual así como agente transformador. De esta forma, pensar en dicha propuesta pedagógica implica tener a la base no sólo las

condiciones materiales que determinan los contextos en los cuales éste interactúa: pobreza, opresión, dominación ideológica, sexismo, etc., sino también cómo la capacidad intelectual del sujeto (Ellacuría, 1991, p. 253) es mediación explícita para apropiarse de la realidad y dar respuesta a ella desde una acción determinada.

El aporte que brindan ambos saberes gira en orden a la figura del sujeto, y más explícitamente a su capacidad intelectual y transformadora. De esta forma, al hablar del sujeto como intelectual transformativo, se plantea la necesidad de construir un discurso a propósito de la realidad inteligida con el fin de reconocerla (Giroux, 1990, p. 178), y al mismo tiempo, una “espiritualidad” por la cual la acción humana esté caracterizada por el dinamismo que implica la experiencia de fe cristiana a la luz del seguimiento del Jesús histórico.

La liberación de Jesús tiene un doble aspecto: por una parte, Jesús proclama una liberación total de toda la historia, no sólo de un sector de ella; por otra, anticipa la totalidad en un proceso que se concreta en liberaciones parciales, siempre abiertas a la totalidad. Si Jesús anunciase una utopía del final feliz para el mundo sin su anticipación en la historia, estaría alimentando fantasmagorías del hombre sin credibilidad alguna; si introdujese liberaciones parciales sin perspectiva de totalidad y de futuro, frustraría las esperanzas despertadas y caería en un inmediatez sin consistencia. En la actuación de Jesús se encuentran las dos dimensiones en tensión dialéctica. (Boff, L., 1981, p. 28).

Gracias a estos planteamientos, es pertinente enunciar cómo la pedagogía de la teología adquiere su perspectiva crítico-liberadora. De un lado, construye la visión ideologizada de la realidad, de otro, posibilita la acción del sujeto como su agente transformador en los términos mencionados. Así las cosas, el horizonte conceptual planteado da razón a una hermenéutica analógica (Beuchot, 1997, p. 11 – 12), pues contempla dos paradigmas teóricos, los cuales se integran en orden a una propuesta que permite concebir el acto educativo como mediación para la transformación de la realidad histórica desde la acción pedagógica y la construcción social del conocimiento en los sujetos.

Como bien fue enunciado, es importante aclarar que esta propuesta pedagógica tiene a su base la construcción del discurso, la subjetividad y la cultura. No es posible considerar que su epistemología esté sostenida sobre nociones clásicas de cultura (Lonergan, 2006, p. 9), sino todo lo contrario, pues no siempre los grupos humanos tienen las mismas costumbres y dinámicas, así como tampoco dan respuesta a una realidad de igual manera. Este aspecto es capital, pues permitirá comprender cómo los lenguajes históricos, fruto de las tradiciones, relatos y experiencias, son condición de posibilidad para que el sujeto viva un proceso de

“escolarización”, el cual propende por una formación en donde el factor “conocimiento” está mediado por la apropiación del contexto más que por nociones de los saberes y las ciencias preestablecidas tecnocráticamente.

La pedagogía de la teología busca el desarrollo de una subjetividad y un orden social, los cuales sean contraposición de las relaciones hegemónicas de poder y dominación, y procuren la realización del ser humano desde los intereses de género, sexo y raza de las culturas (McLaren, 1994, p. 39). El acto educativo se encargará de la constitución de esta subjetividad desde el ejercicio de concientización de la realidad. Esto dará lugar a una pedagogía cuya praxis es liberadora desde la construcción de conocimiento, la cual favorecerá la emancipación de los sujetos, posibilitando así un discurso y una acción creadora (Alvarado, 2007, p. 6) en el contexto de su experiencia de fe.

En el marco del acto educativo y de la formación de docentes y estudiantes, esta propuesta llevará a la constitución de una práctica pedagógica emancipatoria. La pedagogía de la teología será así clave hermenéutica en la cual el acto educativo se constituye como mediación para la deslegitimación de las relaciones de marginación y exclusión que establece la hegemonía del poder y la dominación cultural. La pedagogía crítica dará lugar a la construcción del conocimiento desde lo particular de la cultura y la teología de la liberación a la comprensión de la experiencia de fe como dinamismo que articula el proyecto de vida del sujeto y a través del cual se hace necesaria la búsqueda de la justicia y la solidaridad a propósito de la fe que profesa. De esta manera, **“el tema serio con el que se enfrentan los educadores que luchan por trabajar mediante un grave relativismo general que somete las implicaciones pluralistas de la teoría social liberal, es elaborar una postura para el sujeto humano que reconozca su ubicación y su contingencia en las presentes condiciones históricas y políticas, no obstante sin renunciar a la lucha contra la dominación y la opresión ni a la batalla por la justicia social y la emancipación”** (McLaren, 1997, p. 230, citando a Poster, 1989, p. 27).

Conclusiones

El recorrido a las bases epistemológicas de la pedagogía crítica y la teología de la liberación permite ampliar un horizonte teórico sobre los conceptos necesarios para dar respuesta a una pedagogía de la teología en clave crítico-liberadora. Este último sentido está articulado en orden a plantear presupuestos para que el ser humano sea agente transformador de su realidad histórica, especialmente de contextos caracterizados por la opresión, la dominación

socioeconómica, la pobreza, la marginación racial y la exclusión desde el dinamismo que implica el acto educativo como lugar para la concientización y apropiación de la realidad.

Es importante reiterar la comprensión de cultura de una forma empírica (Lonergan, 2006, p. 9), pues ella es la que permite que el sujeto configure sus acciones de manera determinada y contextualizada. Así mismo, los lenguajes y discursos son importantes dado que la construcción del saber busca responder a la realidad desde unas costumbres explícitas y las condiciones materiales de una realidad histórica determinada por dinámicas de poder.

El dinamismo emancipatorio que configura a una pedagogía de la teología es el acto educativo y el sentido de la experiencia de fe en clave de liberación. Ambos aspectos se conciben como realidades que permiten la apropiación de la realidad histórica en sus dinámicas sociales, económicas, políticas, etc.; y al mismo tiempo, abren la posibilidad para que el sujeto sea intelectual y agente transformador desde una intencionalidad explícita (experiencia de fe) que pretende constituir nuevas realidades históricas orientadas hacia la solidaridad y su humanización. En este sentido, la enseñabilidad del conocimiento teológico no da lugar a la transmisión del conocimiento, sino más bien a la comprensión y apropiación del significado de la fe como dinamismo de las comunidades en las cuales el acto educativo se instaura como pre-texto, y a partir de ello, da lugar a su apropiación para la constitución de una praxis pedagógica que transformadora la realidad.

Con lo anterior, bien podría afirmarse que la pedagogía de la teología es un pre-saber que abre la posibilidad hacia un universo cognitivo. Es importante que esta presuposición epistemológica siga su intencionalidad al momento de dar razón a la inteligencia de la fe cristiana desde los contextos de marginación y opresión en las que los pueblos latinoamericanos se ven abocados como resultado de los factores socioeconómicos que determinan el desarrollo de una sociedad. Sin ello, ni el acto pedagógico ni la hermenéutica teológica tendrán el sentido que configure sujetos agentes transformadores de realidad.

Bibliografía consultada

1. Alvarado, M. (2007). José Martí y Paulo Freire: Aproximaciones para una lectura de la pedagogía crítica. *Revista electrónica de investigación educativa* 9 (001), pp. 1 – 19.
2. Barbosa, J.W., Barbosa, J.C., Rodríguez, M. (2013). Revisión y análisis documental para estado del arte: una propuesta metodológica desde el contexto de la sistematización de experiencias educativas. *Investigación bibliotecnológica* 27 (61), pp. 83 – 105.

3. Berríos, F. (2012). Pedagogía en teología: El aporte de Karl Rahner. *Revista Veritas* (26), pp. 187 – 196.
4. Beuchot, M. (1997). *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*. México D.F., México: UNAM.
5. Boff, C. (1990). Epistemología y método de la teología de la liberación. En Sobrino, J., y Ellacuría, I. (Editores). *Mysterium Liberationis. Conceptos fundamentales de la teología de la liberación. Tomo I* (p. 79 – 113). Madrid, España: Ed. Trotta.
6. Boff, L. (1981). *Jesucristo y la liberación del hombre*. Madrid, España: Ediciones Cristiandad.
7. Bravo, A. (2007). El sentido pedagógico de Jesús: Las parábolas. *REXE. Revista de estudios y experiencias en educación* (12), pp. 123 – 128.
8. Ellacuría, I. (2000a). Hacia una fundamentación del método teológico latinoamericano. En Ellacuría, I. (Editor). *Escritos teológicos I* (p. 187 – 218). San Salvador, El Salvador: UCA Editores.
9. Ellacuría, I. (2000a). La teología como momento ideológico de la praxis eclesial. En Ellacuría, I. *Escritos teológicos I* (p. 163 – 186). San Salvador, El Salvador: UCA Editores.
10. Ellacuría, I. (2000a). Los pobres, “lugar teológico” de América Latina. En Ellacuría I. *Escritos teológicos I*. (p. 139 – 161). San Salvador, El Salvador: UCA Editores.
11. Ellacuría, I. (1991). *Filosofía de la realidad histórica*. Madrid, España: Ed. Trotta.
12. McLaren, P. (1990). Historicidad de la salvación cristiana. En Sobrino, J., y Ellacuría, I. (Editores). *Mysterium Liberationis. Conceptos fundamentales de la teología de la liberación. Tomo I* (p. 323 – 372). Madrid, España: Ed. Trotta.
13. Freire, P. (1994). *Cartas a quien pretende enseñar*. México, México: Siglo XXI Editores.
14. McLaren, P. (1988). La importancia de leer y el proceso de liberación. México, México: Siglo XXI.
15. Giroux, H. (2013). La pedagogía crítica en tiempos oscuros. *Praxis educativa*, 17 (1-2), p. 13 – 26.
16. McLaren, P. (1990). *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Barcelona, España: Paidós.
17. Gutiérrez, G. (1990). *Teología de la liberación. Perspectivas*. Salamanca, España: Sígueme.
18. Hernández, R., Fernández, C., Baptista, M. (2010). *Metodología de la Investigación*. Bogotá, Colombia: McGraw Hill.

19. Leme, M. (2011). Apocalipsis: Una pedagogía de resistencia y esperanza. Siwo. *Revista de Teología* (4), 11 – 39.
20. McLaren, P., Huerta-Charles, L. (2010). El cambio educativo, el capitalismo global y la pedagogía crítica revolucionaria. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 15, p. 1124 – 1130.
21. McLaren, P. (1997). *Pedagogía crítica y cultura depredadora*. Barcelona, España: Paidós.
22. McLaren, P. (1994). *Pedagogía crítica, resistencia cultural y la producción del deseo*. Buenos Aires, Argentina: Ideas.
23. McLaren, P. (1984). *La vida en las escuelas. Una introducción a la pedagogía crítica en los fundamentos de la educación*. México D.F., México: Siglo XXI Editores.
24. Lonergan, B. (2006). *Método en Teología*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
25. Páramo, P. (2011). *La investigación en ciencias sociales: Estrategias de investigación*. Bogotá, Colombia: Universidad Piloto de Colombia.
26. Preiswerk, M. (2003). Hacia una educación teológica intercultural. *Revista Impulso* 14 (34), 77 – 93.
27. Silva, J. (2010). Pedagogía de la enseñanza teológica. La condescendencia de Dios como clave hermenéutica fundamental para la enseñanza teológica. *Teología y vida* 51 (1-2), 233 – 255.
28. Sobrino, J. (1999). *La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas*. Madrid, España: Ed. Trotta.
29. Sobrino, J. (1990). Espiritualidad y seguimiento de Jesús. En Sobrino, J., y Ellacuría, I. (1990). *Mysterium Liberationis. Conceptos fundamentales de la teología de la liberación. Tomo II* (p. 449 – 476). San Salvador, El Salvador: UCA Editores.
30. Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid, España: Editorial Síntesis S.A.

Forma correcta de citar este artículo:

Santamaría Rodríguez, J. E. Quitián Álvarez, E. A. González Guzmán, I. J. (2017) Pedagogía de la teología: Horizonte conceptual en perspectiva crítico-liberadora. Aportes desde la pedagogía crítica y la teología de la liberación. REEA, Vol. 1, No. 1. Pp. 107-124 <http://www.eumed.net/rev/reea>